

Entrevista a
Montserrat y Albert
Rodríguez Roig,
miembros delegados del
proyecto en Barcelona.

<http://www.revistafusion.com/2001/noviembre/ong98.htm>

Imagina un barrio en el que cada vecino pone sus capacidades y su tiempo a disposición de los demás. Piensa en un lugar donde se intercambia tiempo por tiempo, sin importar la actividad que realices. El sueño lleva décadas de práctica en Italia y en nuestro país funciona desde hace tres años en Barcelona, que ya ha puesto en marcha un banco del tiempo en casi todos sus distritos.

— Vuestro sistema recuerda al trueque utilizado hace siglos, ¿por qué volver a él?

— Porque creemos que es una forma de recuperar las relaciones entre vecinos, de recuperar esa confianza y ser un poco más solidarios.

Siempre que no se utilice como sustituto de un puesto de trabajo, ¿por qué no mantener un sistema de relaciones entre vecinos?



— ¿Por qué, para conseguir solidaridad y auténtica relación entre las personas, hay que eliminar el dinero de la ecuación, como demostráis en el banco del tiempo?

— Precisamente porque la solidaridad y las relaciones no son algo que deba pagarse. Deben estar al alcance de cualquiera, ¿y quién no dispone de tiempo, por poco que sea?

— Por una hora de trabajo un abogado y una cuidadora de niños no cobran lo mismo, sin embargo en el banco del tiempo su dedicación tiene el mismo valor. ¿Sigue la sociedad guiándose por el 'tanto tienes, tanto vales'?

— Por desgracia sí, por eso queremos romper con ello y demostrar que

todo el mundo vale igual tenga lo que tenga, sea de donde sea. Nuestra moneda es el tiempo, independientemente de la tarea a realizar.

— ¿La gente recurre al banco del tiempo porque necesita una serie de servicios que le salen baratos o porque confía en que es una buena idea y quieren apoyarla?

— Una gran mayoría lo hace para sentirse útil con otros vecinos y a la vez recibir ayuda en pequeñas tareas que, por falta de tiempo, son a veces un problema.

Otra parte es por el hecho de sentirse acompañados, para conocer mejor a la gente que le rodea. Nuestra intención es que no se convierta en tema de valoración económica.



La formula del trueque

antes de leer, contesta...

- 1 ¿Has salido alguna vez de casa sin dinero?
- 2 ¿Hoy en día es indispensable el dinero para vivir?
- 3 ¿Has comprado alguna vez un producto a la persona que lo ha fabricado directamente?
- 4 ¿Crees que es justo que el mismo producto valga más caro según el lugar donde se compra?
- 5 ¿Dirías que la persona que fabrica un producto es la que fija el precio de venta?
- 6 ¿Consideras que realizas trabajos que no están reconocidos como tales?
- 7 ¿Es justo que personas que desempeñan el mismo trabajo cobren diferentes sueldos?
- 8 ¿Existen trabajos que deben estar mejor remunerados que otros?
- 9 ¿Tu tiempo de ocio te supone, la mayoría de las veces, gastar dinero?

vocabulario del intercambio

Prosumidor

Es la persona que al mismo tiempo es productora y consumidora de bienes y servicios.

Créditos (no-dine, iris, foros, olmos, cacaos...)

Es el no dinero, la herramienta de intercambio en la sociedad del trueque. Su valor se establece en la comunidad. No puede especularse con él.

Trueque

Intercambio de bienes y/o servicios entre dos personas.

Trueque multirrecíproco

Intercambio de bienes y/o servicios que se lleva a cabo sin presencia de dinero, a través de unos vales llamados créditos.

Banco del tiempo

Sistema de intercambio que tiene como eje el tiempo. Las personas intercambian servicios por horas.

Un poco de historia

Hasta que apareció el dinero, el trueque fue una práctica común entre los hombres. Se asegura que los babilonios fueron los que hace cuatro mil años comenzaron a manejar la noción de moneda. Hasta entonces, con los pueblos vecinos pagaban y cobraban sus deudas con arroz, trigo, bueyes o cacerolas de bronce. Y en lo que hoy es Etiopía utilizaban pimienta y sal.

El nacimiento mítico de la moneda es atribuido a la necesidad de encontrar un mismo denominador para neutralizar las disparidades e inconvenientes del trueque.

En la gran depresión de 1929 surgieron en Estados Unidos cerca de 400 asociaciones de trueque; la Europa de la escasez en la posguerra también conoció esas experiencias. La aparición contemporánea de esta forma de intercambio se encuentra entonces ligada a situaciones límite, donde, ya sea por una recesión o por una situación de guerra, la moneda circulante no basta para hacer frente a las transacciones normales en una sociedad.

Durante la Guerra Civil española comunidades anarquistas establecidas en Aragón y en Cataluña sobrevivieron hasta un año sin papel moneda.

La situación actual

La desocupación y la falta de oportunidades han hecho que **unas 320.000 personas se vuelquen en los más de 400 clubes de trueque que existen en todo el país.** Un cálculo de la Red Global del Trueque asegura que movilizan **un valor simbólico de 400 millones de pesos al año.** Toda una economía paralela lejos del registro oficial. Allí intercambian productos elaborados por ellos mismos o adquiridos, usados y nuevos, baratos y caros, servicios y también sus experiencias personales de supervivencia, ésas que se dan en el contexto de la crisis.

Esta práctica solidaria también funciona en otros países. El prestigio y la efectividad de la Red hicieron que los invitaran a muchos sitios para implementar sistemas similares.

Uruguay, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Honduras, Canadá, Holanda y Japón, entre otros, han tomado elementos de organización de la Red. Otros, como México, usan billetes llamados Tequio y también Tlalo; en Canadá los LETS (Local Employment and Trade System), también utilizados en Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra y EE.UU. En Nueva York se utilizan los Ithaca Hours y en Francia se utilizan los SEL (Système d'Emploi Local). En Suiza, Alemania y Holanda poseen sistemas similares.

Consideraciones sobre el trueque

Pero el trueque también deja ver sus costados falibles. "Muchas veces comprás por comprar, tenés los créditos y hay que hacerlos circular y entonces terminás llevándote a tu casa cosas que jamás hubieras comprado con pesos", dice Marta, pintora y artesana de la Boca que frecuenta la Bernalesa y que, créditos mediante, fue al pedicuro y a la peluquería. El crédito hace parecer un tanto irreal su valor y por eso la gente busca desprenderse rápidamente de él. Así se generan compras compulsivas que con pesos no se hubieran realizado. Algunos críticos del sistema señalan que el trueque con créditos reproduce la mecánica capitalista, donde el crédito hace las veces de dinero y el consumo mantiene vivo el sistema.

CRÓNICA, El Mundo. Domingo, 12 de mayo de 2002. Número 343

<http://www.elmundo.es/cronica/2002/343/1021278117.html>

La Bernalesa es el primer centro de lo que hoy es la Red Global del Trueque (RGT). Ahora se ha convertido en el nodo (sinónimo de mercado para el intercambio o feria) más importante del país, una inmensa nave que en los 70 fue una próspera fábrica textil con más de 15.000 trabajadores y que desde hace meses se erige como el modelo de una economía que habla, no de dinero ni de especulación, sino de intercambio, de autoestima, autoconfianza y apoyo mutuo.

Sonia Fernández, 41 años, es la coordinadora del nodo de Bernal, con 7.500 socios y un circulante de 500.000 créditos por feria. "Mi experiencia personal me dice que en el mercado formal, una mujer de 35-40 años como yo no encuentra salida laboral, por

más que tenga estudios. Yo soy maestra pero no encontraba un puesto. Ahora el trueque me permite trabajar fuera de casa, pagarle con créditos a una persona que lava, plancha y limpia mi casa. Tengo una hija de 20 años que está en la universidad y un hijo de 17, Gastón, que colabora con la red cargando datos en la base y gana su dinerito a base de intercambio. Esta es mi vida; me da vida".

El doctor Fernández es pediatra en la zona de Wilde. Más que la necesidad fue la voluntad de participar lo que lo acercó a uno de los clubes de su zona. Su consulta está abierta al trueque los viernes por la tarde. "¿Qué recibí a cambio? He pintado la cocina de casa, contraté un jardinero, sé que hay fontaneros y electricistas que aceptan créditos y adquiero dulces caseros que le gustan a mi mujer".

Augusto y Claudia son jubilados. Tienen tres hijos y cinco nietos. Viven en la zona Norte de Buenos Aires y asisten al club de trueque de Berutti y Coronel Díaz, una zona de clase media alta a la que alcanzó también "la mishiadura". "No tenemos mal pasar pero debemos movernos cada vez más con lo justo. Alquilamos una finca de fin de semana en General Rodríguez y de ahí traemos huevos, zapallos y lechugas. Con los créditos nos damos algunos gustos: un masaje, tartas para los domingos y también comida hecha", cuenta Claudia, una elegante señora de pelo blanco. "¡Cosas que en la calle nos costarían el doble!", asiente su marido, un afable señor de gorra y chaqueta impecables.

A Julio le robaron el camión con el que hacía repartos de mercadería, entró en una gran depresión y engordó 50 kilos. Una de las coordinadoras del club lo llevó para colaborar en la organización y hoy es otra persona. "Mi salario lo recibo en



créditos; en mi casa no hay dinero porque vivo con mi madre que es jubilada y cobra en patacones con los que pagamos los impuestos y algo más. Así que tengo que proveerme todo en el trueque. ¿Que si me da rabia?... No me queda otra salida".

Entrevista con Carlos Alberto de Sanzo, Fundador de la Red Global del Intercambio, 1 de mayo de 1995, El Periódico, 29-5-02

— ¿Cómo empezó todo?

— Hace quince años fundamos el programa de Autosuficiencia Regional, una organización de ecología aplicada al aprovechamiento de los recursos menospreciados. Recuerdo que hicimos un curso sobre cómo criar gusanos californianos para reciclar la basura doméstica. Un día nos preguntamos: ¿Por qué no se pueden aplicar conceptos ecológicos a la economía?...

...Organizamos una nueva economía sobre la base que todos partici-

pasen en un juego con igualdad de oportunidades. El *Monopoly* me inspiró en el primer club de cambio. Una mesa rasa, vales de cambio y doce reglas que acabaron en tres.

— Repasemos las tres reglas:

— Primero, no excluir a nadie, aunque haga trampas. Segundo, que la moneda social se distribuya equitativamente (50 créditos por socio y año sin interés). Tercero, está prohibido cambiar la moneda social por la formal...

— ¿Cómo era aquel primer club?

— Convocamos a los alumnos de los talleres de ecología, familiares y amigos en el garaje de 30 metros cuadrados de mi casa. Éramos veintitrés. Cada uno llevó alguna cosa. Después se fueron sumando planchadoras, jardineros, informáticos, médicos...

— ¿En qué momento vieron que se les escapaba de las manos?

— Al cabo de seis meses de fundar el primer club, aparecimos en la prensa y ya no paramos. Cada año el fenómeno se duplicaba. Y a partir del corralito se multiplicó por diez...

